

Desde el siglo XIX hasta nuestros días hemos contado con libros de enseñanza de autores mexicanos, principalmente en el área de la primaria, donde se han escrito textos que cumplieron con su fin, y fueron una muestra de los valiosos esfuerzos de los autores nacionales.

Mencionaremos algunos de los más conocidos en el siglo XIX.

José María Roa Bárcena publicó en 1861 su *Catecismo elemental de Historia de México*; Nicolás Pizarro Suárez, *Compendio de gramática de la lengua española*; Clemente Antonio Neve, *Cartilla auxiliar de geografía universal*; Antonio de P. Castilla, *Método racional de lectura*, del año 1870; Vicente Alcaraz, *Tratado de Aritmética*, de 1873; *Noiones de ortología castellana, prosodia y ortografía*, de José María Marroquí, del año 1873; de José Rosas Moreno sus libros de lectura de ese mismo año, modificados para ponerlos al día; de Longinós, *El Sistema Métrico*, y de García Cubas su *Geografía*.

No había textos variados y numerosos, como dice Guadalupe Monroy, en la *Historia Moderna de México*, razón por la que se vendían gran número de textos importados y otros de autores europeos traducidos al español.

El Mundo del libro en México
Fndo. Rodríguez Díaz
México: Diana, 1992
B002 1972 ROD.m

CAPÍTULO XVI

EL MUNDO DEL LIBRO EN NUESTRO SIGLO

El siglo XX es rico en acontecimientos que sacudieron a la nación como son la caída del régimen de Porfirio Díaz, la Revolución Mexicana de 1910, y los dolorosos sucesos que acontecieron hasta alcanzar la paz. En el año de 1917 se discutió y aprobó una nueva Constitución Política para regir los destinos del país.

El 26 de mayo de 1910, fue creada la Universidad Nacional como una dependencia del Ministerio de Instrucción Pública, presidida por Justo Sierra.

Es digna de todo elogio la tarea realizada por José Vasconcelos al frente de la recién creada Secretaría de Educación Pública, que se llevó a cabo bajo la presidencia de la república en manos del general Álvaro Obregón, con el fin de integrar el país al mundo moderno; desde la publicación de las obras cumbres de la literatura universal hasta la creación de bibliotecas, el impulso a las bellas artes, sin olvidar la ins-

trucción de los indígenas en las escuelas rurales. Merecidamente se le puede llamar el "hombre del libro".

En 1946, bajo la presidencia de don Manuel Ávila Camacho, José Vasconcelos fundó la Biblioteca México, de la cual fue su primer director.

A pesar de los graves y tormentosos días que vivió la nación mexicana, no por ello menguó el interés por el libro. Al contrario, fue avanzando por aquel campo minado de problemas, hasta constituir décadas después una industria editorial donde no la había.

BIBLIÓFILOS

Los bibliófilos de este siglo reunieron ricas bibliotecas y algunos de ellos se destacaron por sus trabajos e investigaciones en relación con la historiografía de nuestra patria. Vamos a mencionar a algunos.

Genaro Estrada hizo una brillante carrera diplomática, autor de la famosa *Doctrina* que lleva su nombre y autor de *Un siglo de relaciones internacionales de México*; Joaquín Ramírez Cabañas autor de numerosos estudios históricos y de otros relacionados con la diplomacia. Poseía una amplia cultura y gran afición a los libros históricos, que lo llevó a anotar y prologar innumerables obras, entre ellas *La historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo.

Su amor por el libro lo llevó a fundar una librería en sociedad con Francisco Gamonedá, bautizada con el nombre de *Biblos*; Salvador Ugarte, cuya biblioteca es de una gran importancia; Salomón Haie, apasionado de los libros y de piezas arqueológicas y arte vitreinal, pintura mexicana contemporánea, y quien además cuenta con una rica colección de timbres; Florencio Gavito, bibliófilo, muy competente en

temas de arte y también bibliógrafo distinguido, reunió una excelente colección de impresos salidos de las prensas de Puebla desde el siglo XVII hasta 1821, legó al estado mexicano la única *Acta de Independencia* autógrafa puesta en manos del presidente López Mateos. Agustín Millares Carlo, notable como maestro, autor, investigador, bibliógrafo, de grata memoria; José Ignacio Mantecón, bibliógrafo e investigador; Federico Gómez de Orozco, poseía una rica biblioteca que empezó a formar desde muy joven, apasionado bibliófilo e historiador de sólido prestigio, publicó una *Colección de documentos histórico-geográficos mexicanos* en los apéndices de la *Revista de Estudios Históricos* que él mismo fundó. Genaro García, abogado, escritor e historiógrafo, autor de *Carácter de la conquista española en América y en México* (1901); *Dos relaciones antiguas de la Florida* (1902); publicó en 1904 *El verdadero original de Bernal Díaz del Castillo*; *Colección de documentos inéditos o muy raros para la Historia de México*, que consta de 36 volúmenes, y otra serie de 7 volúmenes; *Documentos históricos mexicanos* (1910-1911), y las biografías de Juan Palafox y Mendoza y de Leona Vicario.

Debido a su intervención, la Cámara de Diputados instaló en 1911 su primera imprenta, en el edificio del Congreso.

EDITORES

Como lo hemos señalado, en el siglo pasado hubo magníficos editores, aunque económicamente sin grandes recursos. Tampoco existía un comercio con el exterior que les permitiera un sano desarrollo, aunado todo a los problemas sociales que afectaron gravemente a la nación.

La industria del libro en México empezó como tal desde los años 1930 hasta 1956, y después arranca la etapa de estructuración y consolidación de gran número de empresas, hasta nuestros días.

Sin duda alguna la ayuda gubernamental ha sido uno de los pilares más fuertes que han permitido solidificar económicamente a las compañías editoras; la política fiscal de los gobiernos de la República ha sido de franco y completo apoyo a las actividades editoriales en todos los órdenes.

Otro elemento que ayudó a la industria en ciernes, fue la incorporación de los exiliados españoles al mundo del libro, en el desarrollo de gran número de editoras.

También repercutió la Guerra Civil Española, cuya industria frenó por razones obvias; y después, la Segunda Guerra Mundial.

Estas circunstancias favorecieron sin duda nuestra estructuración, además del éxito por el inteligente trabajo desarrollado por los editores mexicanos, al lograr conquistar los mercados de América hispana y portuguesa.

Existen aún algunas de las librerías y editoriales fundadas a fines del siglo pasado, como es el caso de la firma de la viuda de C. Bouret, que controló gran parte del comercio del libro desde 1890 hasta el año de 1914, con la extensión de sus actividades a Centro y Sudamérica.

Los Bouret fueron una familia de libreros franceses establecida en México desde 1819. Editaron innumerables obras en castellano.

La librería de la viuda de C. Bouret estaba situada en 5 de mayo No. 14. Publicaron algunos años el *Almanaque Bouret*, de lo más completo en su género (1896).

Durante la Revolución Mexicana se estructuró como Sociedad de Edición y Librería Franco Americana,

con las siglas de SELFA. Por razones económicas pasa después a manos de don Jacinto Lasa Sárriegui, quien operó la empresa con el nombre de Editora Nacional, y más tarde con el nombre ya definitivo de Editorial Patria, S.A., fundada el 28 de enero de 1933. Al frente de esta compañía estuvo Jacinto Lasa hijo, un gran amigo.

Esta editora formó un extenso catálogo de libros de texto de primaria y secundaria, aparte de títulos de historia y literatura. Han sido famosos el *Método Onomatopéyico*, de Torres Quintero, así como el *Método de Rébsamen*, para la enseñanza de la lectura y escritura, y la serie de *Lecturas rosas de la infancia*, de María Enriqueta Carrillo.

Desde el siglo pasado inició sus actividades la firma Herrero Hermanos, con el agregado librerías editores, fundada por los hermanos Herrero, fundadores de la Librería Religiosa del mismo nombre, sita en las calles de 5 de Mayo. En 1901 funcionó solamente como Herrero Hermanos Editores; después Sucesores, hasta 1927 cuando se convirtió en Sociedad Anónima.

En su catálogo figuraron los maestros más prestigiosos de su tiempo, como lo fueron: Daniel Delgadillo, Benito Fentanes, Lucio Tapia, Alfonso Herrera, Toribio Velasco, Sabino Anizar, Laura Méndez de Cuenca, José Asunción Reyes, García Cubas, Gómez Matte, Osoy, Payno, Juan de Dios Peza, Reyes, Rode y muchos otros.

Durante años la serie *Mantilla* para aprender a leer: *El lector hispano americano*, *El niño mexicano*, *El lector católico mexicano*, *Moral práctica*, la *Serie de lectura de Delgadillo*, figuró en la preferencia de los maestros.

El catálogo religioso era muy amplio, contenía las obras más conocidas que tradicionalmente figuraron en las preferencias de los lectores católicos. En

los años sesenta cambió su proyecto editorial y fue la primera en impulsar la edición de libros de Administración de Empresas y sus colaterales, así como Diseño, Botánica, Economía y libros de interés general.

Al iniciarse el siglo, en el año 1900, fue fundada la Librería de Porrúa Hermanos, por Francisco Porrúa Estrada y sus hermanos José e Indalecio.

Estuvieron instalados en un local de las calles de San Pedro y San Pablo, actualmente el Carmen y San Ildefonso, e inmediatamente, en 1900, se trasladaron a Donceles y el Reloj, actualmente Justo Sierra y Argentina.

Sin duda alguna, esta empresa ha sido una verdadera escuela de librereros y editores, su gran prestigio y su jerarquía no están a discusión.

En 1914 aparece el primer libro editado por la librería, *Las 100 mejores poesías líricas mexicanas*, antología preparada por Antonio Castro Leal. De allí hasta la fundación de la Editorial Porrúa, S.A., el catálogo de esta empresa es fundamental para el desarrollo de la cultura en México, desde la *Biblioteca Porrúa de Historia*, *Colección de Escritores Mexicanos*, la colección *Sepan Cuántos...* la colección *Porrúa de Leyes y Reglamentos de México*, la *Biblioteca de Derecho*, de autores mexicanos, hasta los textos de secundaria y universitarios.

Se agregan a esta lista el famoso *Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México*, cuya primera edición apareció en 1964, obra modelo en su género.

El señor Juan Robredo Galguera en sociedad con su hermano Pedro fundó en 1892 la librería del mismo nombre, que estuvo situada en la esquina de Guatemala y Argentina, actualmente desaparecida por excavaciones llevadas a cabo en ese lugar. Se dedicaron a la venta de obras antiguas y editaron libros de gran importancia. Posteriormente, cuando

don Pedro se retiró de la empresa, ésta pasó a manos de José Porrúa e Hijos, que tenía una librería en las calles de 5 de Mayo.

De Robredo recordamos la obra de Humbolt, Orozco y Berra, Zurita y otros; años después José Porrúa inicia la *Biblioteca Histórica de obras inéditas* (1936-1947).

Librería y Ediciones Murguía continúa editando y cuenta con su librería fundada desde el siglo pasado por el señor Murguía. Editan hasta la fecha el *Calendario Galván*.

Librería y Ediciones Botas, fundada como librería en 1905 por don Andrés Botas, padre de don Gabriel, quien sustituyó posteriormente a su progenitor al frente de la misma.

Esta editorial empezó a funcionar en 1911 y llegó a publicar hasta los años cuarenta más de 2,000 títulos de autores mexicanos, entre los que destacan José Vasconcelos, Carlos González Peña, Mauricio Magdaleno, Gregorio López y Fuentes y otros muchos, que dieron fama a la editorial. También editaron libros de hipnotismo, espiritismo y dos revistas, *El Libro y las Letras*, y *Criminalia*.

La librería de César Cicerón, conocida empresa de los primeros años del siglo, se instaló en 1940 en las calles de Seminario. Años antes don César se inició como librero en el famoso Volador, donde tenía instalado su puesto de libros. Fue editor, publicó libros populares y esotéricos. En el año de 1944 Alfredo Cicerón, hijo de don César, fundó la Editora e Impresora Cicerón, S.A.

En 1925 don Francisco Sayrols fundó la editorial Libros y Revistas que publicaba revistas populares y libros de educación para los negocios, psicología popular, novelas y libros de cocina.

W. N. Jackson, Inc. es una de las firmas extranjeras de gran prestigio en México. Empezó a funcionar

en 1923. Estuvo asociada en la mente de los lectores con la famosa enciclopedia *El Tesoro de la Juventud*, de gran difusión en el continente y en México, donde alcanzó ventas considerables que perduraron por años, bajo la dirección del señor Guillermo Menéndez, quien en 1929 se hizo cargo de la empresa hasta el año de 1961 en que se jubiló. Él había sido un gran vendedor de libros en Cuba. Desde la edad de catorce años se lanzó a la calle en busca del cliente —pues era idea del señor Jackson el sistema de ventas a plazos, el cual constituyó una verdadera carrera, la de vendedor de libros en abonos— lo cual logró con gran éxito.

En los años de 1917 y 1918 aparece en Cuba otro gran vendedor, José González Porto, compañero de Guillermo Menéndez; fueron las “estrellas” de la venta, al sobrepasar cada uno de ellos en corto plazo, la colocación en el mercado de mil colecciones de *El Tesoro de la Juventud*.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la Casa Jackson fundó El Círculo Literario, y en 1952 la Editorial Cumbre, donde estuvo al frente un querido amigo, Ángel Bravo.

D. E. Herrero y Compañía, con su librería fundada en 1926, especializada en la edición de libros de texto, así como otros campos del lenguaje y ciencias sociales.

De los años cuarenta recuerdo a don Donato Elías Herrero, a Ricardo Arancón y a Enrique Saíenz, quien dio sus primeros pasos en esa empresa para terminar como editor, instalado en la Avenida Hidalgo.

En 1959 fue fundada la Editorial Herrero, que recoge la tradición de D. E. Herrero y Cía. Cuenta con un fondo muy amplio.

La Editorial Enseñanza publicó la serie de libros de G. M. Bruño para las escuelas católicas.

Las Ediciones de F.T.D., de los Hermanos Maristas, se iniciaron en 1900 y perduraron hasta los años cuarenta.

El Fondo de Cultura Económica fue fundado el 3 de septiembre de 1934, con “capitales donados por entidades bancarias y algunos particulares” por los licenciados don Daniel Cosío Villegas, Emigdio Martínez Adame, Jesús Silva Herzog, Eduardo Villaseñor y el ingeniero González Robles, a los cuales se agregaron en el primer cuerpo directivo Adolfo Prieto y Manuel Gómez Morín.

Su primer director fue Cosío Villegas y después lo siguió Arnaldo Orfila Reynal, y a la salida de éste han pasado en la dirección grandes personalidades, como el actual don Miguel de Lamadrid Hurtado, expresidente de la República. El catálogo del Fondo es de una riqueza que lo hace del mayor interés e importancia para el lector de lengua española, desde *Breviarios*, *Colección Popular*, *Letras Mexicanas*, *Biblioteca Americana*, hasta la sección de obras de Historia, Economía, Ensayos y tantas más. En sus primeros 50 años de vida había editado 3,848 títulos.

En la actualidad cuenta con sucursales en todos los países de habla española.

La Universidad Nacional Autónoma de México mediante su editorial, ocupa un sitio muy respetable en el mundo del libro en lengua española.

La Imprenta Universitaria inició su actividad en 1935, bajo la dirección de su organizador, don Francisco Monterde, que ocupó el cargo de director de la Academia Mexicana de la Lengua.

La primera obra de gran categoría publicada por la UNAM fue *Impresos mexicanos del siglo XVI*, de Emilio Valton.

La labor editorial de la Universidad es de gran trascendencia, revela indudablemente las inquietudes del país en los campos de las ciencias sociales, la

jurisprudencia, la historia, la lingüística, el arte, y la literatura.

Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana (UTEHA) que fundó José González Porto en 1937, años después se convertiría en un emporio editorial, pues supo aprovechar la colaboración de los exiliados españoles y logró integrar un equipo humano verdaderamente valioso.

El señor González Porto nació en España en 1895 y murió en México el 26 de noviembre de 1975.

En el catálogo de la editorial figuran grandes obras traducidas al español, y también otras realizadas en México por mexicanos y españoles, como en el caso del *Diccionario Enciclopédico U.T.E.H.A.*, de 12 volúmenes, en el que colaboraron alrededor de 3,000 personas.

Fundó la Editorial Renacimiento, Editorial Acrópolis y Editorial Occidente, adquirió la Editorial Montaner y Simón de Barcelona; UTEHA contaba con casas filiales en todo el continente de habla española y portuguesa.

Entre sus colaboradores, que formaban una lista interminable, se destacaron especialmente Estanislao Ruiz Ponsetí, Luis Doporto Marchori y Julio Sanz Saínz, este último verdadero e incansable motor humano, de capacidad increíble y a quien tanto le debe la industria editorial en México, por su siempre desinteresada tarea en favor del libro mexicano.

El Colegio de México nació el año de 1938 como la Casa de España, donde se publicaban los trabajos de escritores y científicos españoles refugiados en el país.

En 1940, por acuerdo de los responsables, se convirtió en El Colegio de México como una entidad sin fines lucrativos, encargada de publicaciones o monografías de estudio de los problemas de México y

Latinoamérica. Es actualmente una institución de gran prestigio nacional e internacional.

La Editorial Polis del doctor Jesús Guisa y Acevedo, inició sus labores el año de 1936; publicó obras de autores mexicanos y extranjeros relacionados con la Historia de México.

Editorial Atlante fundada en 1939, editó libros de biografías, historia y arte. Es el antecedente de Editorial Grijalbo, fundada por don Juan Grijalbo. Ha tenido una amplia trayectoria editorial hasta nuestros días y su catálogo abarca desde literatura, ciencias sociales, historia, hasta economía y pedagogía.

Editorial Avante, fue fundada en 1942. Se dedicó a la publicación de libros de texto; tenía en su catálogo una *Enciclopedia Escolar* que tuvo gran divulgación.

Fernández Editores, S.A., empresa fundada por Luis Fernández en 1943, alcanzó un alto grado de desarrollo por la fuerte dinámica de su fundador. Publicó una nueva serie de libros para la enseñanza primaria y obras de apoyo para el maestro, que tuvieron un notable relieve en el medio magisterial, así como la mejor información sobre el libro para ayuda del maestro. En el fondo editorial de esta compañía apareció la serie de lectura del maestro Santiago Hernández Ruiz, verdadera revelación en el medio educacional, pues hacía varias décadas que no se había podido superar a los grandes maestros en la confección de libros de este género.

La Editorial Las Águilas jugó un importante papel en la edición de libros de texto en las décadas de los cuarenta y cincuenta. Tenía la famosa serie de lectura de *El jardín de niños*, de Abel Gamis y el siempre actual *Rosita y Juanito*, de Carmen Norma.

La Editorial Pluma y Lápiz de Rodimiro Mena, incansable en su trabajo. Entre otros textos tenía la serie de *Mi Patria*, de Delfina Huerta.

Editorial Progreso de libros de texto de alta calidad, como las geografías de Tomás Zepeda y la famosa serie *Método de Inglés Hamilton*.

Editorial Jus, S.A., con un fondo editorial de gran calidad e interés nacional. Sus publicaciones de historia y ciencias sociales son muy conocidas. Publicó a Durán, Mendieta, Motolinia y ha seguido hasta la fecha la edición de obras que enriquecen la bibliografía mexicana.

Editorial Diana, S.A., fundada el año de 1946, se inició con un gran impulso a la literatura, que permitió al público lector contar con obras importantes de la cultura universal. Recordamos *Los titanes de la literatura infantil*, Mark Twain y otros famosos de aquellas décadas. Indudablemente su mercado de exportación adquirió un gran nivel, compitió con éxito en Centro y Sudamérica. En los años cincuenta ocupaba uno de los primeros lugares por el número de traducciones al español que editaba.

Ha continuado divulgando con gran acierto a escritores famosos de nuestros días, para ello basta ver en su catálogo a Isabel Allende, Fernando del Paso y García Márquez, entre otros, prueba de su empuje comercial bajo el mando de José Luis Ramírez, a quien conocimos en sus primeros pasos de aprendizaje para entrar en el mundo del libro.

Al grupo de la Editorial Diana pertenecen Editorial Origen, Edivisión, y Editorial Universo.

Prensa Médica Mexicana, editora de libros de medicina, empezó a publicar en 1947. Logró imponerse en el mercado frente a empresas de mucho prestigio. La hábil dirección de Carolina Amor de Fournier la situó en un lugar de privilegio, por la calidad de sus títulos y la organización que ella imprimió en su trabajo. Compartió con sus colaboradores, incluso con acciones de la misma empresa, la responsabilidad de crear una editora a la altura y exigencia de los

años que vivimos. Su labor en el gremio editorial fue de valor incalculable, contando los años en que presidió el Instituto Mexicano del Libro, con el mayor de los aciertos.

En el año de 1947 fue fundada la Editorial Ixtacihuatl, de Orlando Vieyra. Editó libros juveniles, novelas populares de Zane Gray y Oliver Curwood, e incluso las obras completas de Sigmund Freud.

En 1949 se fundó la Editorial Divulgación; editaba libros técnicos populares, lo mismo que novelas y biografías.

La Editorial Leyenda, de libros de historia; las Ediciones Xóchitl con su *Colección de Vidas Mexicanas*; la Librería Navarro que reimprimió la obra de Beristáin de Souza, la famosa Biblioteca Hispanoamericana Septentrional; la Editorial América, socia de Librería Ariel, editaba ciencias sociales, economía y filosofía.

De principio destacan entre las editoras de España que instalaron sucursales en México y se sumaron al esfuerzo editorial y librero mexicano, Espasa Calpe Mexicana, S.A., cuya Enciclopedia, los Clásicos Castellanos, la Colección Austral, los libros de medicina, entre otros segmentos de su catálogo, tuvieron una gran divulgación. Durante muchos años Lorenzo Salgado y Pepe Mendieta estuvieron al frente de la misma, con indudable éxito.

Editorial Labor Mexicana, con Luis Roca, distribuía los libros de la Casa de Barcelona, publicaciones de indiscutible calidad, libros científicos, técnicos y otras especialidades.

M. Aguilar Mexicana, dependiente de Aguilar de Ediciones, de nuestro inolvidable amigo don Manuel Aguilar. Se instaló en 1947 y es de todos conocida, entre otros muchos motivos por los libros editados con gusto, entre los que cabe destacar la *Colección de Obras Eternas*, la colección de Premios Nobel, y otros

títulos que tanto prestigiaron y prestigian a esta firma. Debo mencionar de esta editora a Enrique Montoya que luego marchó a España, y a su actual director, Antonio Ruano, amigo de siempre, que tanto se ha distinguido por su entrega y amor al país.

La Editorial Interamericana, S.A., afiliada a The University Society Mexicana, S.A., editora de libros de medicina. En su dirección estuvo don Eulogio Ripoll, dinámico y capaz.

En el año 1945 fue fundada la Editorial Hermes asociada de Editorial Sudamericana, que manejó nuestro amigo Antonio López, editor de una obra de valor excepcional para la cultura del país, *Historia Moderna de México*, de don Daniel Cosío Villegas.

Editorial Pax México de activa vida editorial, ligada a Librería Carlos Cesarman, S.A.

La Compañía General de Ediciones publicó obras de Martín Luis Guzmán. Su colección de *Ideas, Letras y Vida* incluía autores como Romain Rolland, y Chateaubriand, con sus famosas *Memorias*.

Costa Amic Editores, de Bartolomé Costa Amic, fundada en 1942, publica en francés, inglés, portugués, catalán y español con amplio catálogo de novela, cuento, ensayo y otras especialidades. El año de 1964, en unión de Librería Zaplana lanzó un plan denominado *1964, Año del Libro*, de autor mexicano, verdadero manifiesto para impulsar y ayudar a la divulgación del libro de autor nacional.

Cía. Editorial Continental (CECSA), alcanzó un rápido auge con Fabriciano Sanz y José Noriega, con un extenso catálogo de libros técnicos y científicos.

Librería de Manuel Porrúa, S.A., librero-editor que llevó a cabo una tarea editorial que en los años sesenta alcanzaba un nivel muy interesante. Viejo amigo a quien recordamos con mucho cariño. Su hijo Miguel Ángel ha seguido la huella del padre; aparte de ser un librero de prestigio, ha resultado un editor de buen gusto y libros muy bien editados.

Editorial Banca de Comercio, con un catálogo de obras de Contabilidad y Administración.

La señora Josefina Velázquez de León, famosa por ser una excelente maestra de cocina y editora de libros del mismo tema.

En el año 1944, nace Nueva Editorial Interamericana, con libros de Ciencias de la Salud y Administración.

Editores Mexicanos Unidos, de don Fidel Miró Solanes, fundada en 1954. Su catálogo registra grandes obras de la literatura universal de nuestro tiempo a precios muy bajos y bien presentados. También entre otros temas, edita manuales prácticos.

Editorial Trillas de Francisco Trillas, fundada en abril de 1954, una de las empresas mexicanas de mayor desarrollo desde que inició sus labores editoriales. Su catálogo abarca un importante número de materias, comunicación, administración, economía, derecho, física, psicología, literatura, etcétera, de gran fama por los títulos con que cuenta, además de sus muy numerosos textos para la enseñanza secundaria y universitaria. Edita con verdadero gusto sus libros. La hábil e inteligente dirección del señor Trillas ha sido de gran relieve para consolidar su éxito con los mercados interiores y exteriores.

Editorial Marín comercializa libros de divulgación y medicina con Mariano Nicolás Navarro al frente.

Editorial Sopena Mexicana, donde laboró nuestro amigo Lorenzo Lapuente, en un tiempo presidente del Instituto Mexicano del Libro. Esta compañía se especializa en diccionarios y enciclopedias.

Ediciones Era, fundada en 1960 con un selecto catálogo de ensayos, literatura, ciencias políticas, cine, economía y sociología.

Fondo Editorial de la Plástica Mexicana, fundado en 1961. Sus libros de arte son de alto nivel y gran prestigio.

Editorial Joaquín Mortiz fundada en el año 1962 por Joaquín Díez Canedo, editora que se echó auestas la tarea de dar a conocer a narradores mexicanos que empezaban su carrera en las letras. Su colección *Nueva Narrativa Hispánica*, la serie *El Voador*, y *Novelistas Contemporáneos*, son una verdadera muestra de lo mejor de su género. El Talento de Joaquín ha sido definitivo para lograr el éxito.

Editorial LIMUSA fundada en julio de 1962, de don Carlos Noriega Milera, se ha colocado entre las primeras editoras de lengua castellana. Su catálogo alcanza una amplia variedad de títulos técnicos y científicos, así como libros de enseñanza primaria, secundaria y profesional. Actualmente cubre en su totalidad el mercado de Hispanoamérica y España.

Su prestigio indiscutible se ha sostenido con una fuerte comercialización y edición, una muestra de la capacidad de su director.

Publicaciones Cultural, fundada en 1965, tiene un catálogo de libros de texto, desde preescolar hasta universitario muy bien acogido por el magisterio.

Editorial Esfinge, del amigo y profesor estimado y respetado, don Agustín Mateos, cuya trayectoria magisterial ha sido de las que dejan huella, así lo demuestran los libros que escribió.

Ediciones Paulinas y Buena Prensa, ampliamente conocidas.

Editorial El Manual Moderno, fundada en 1958, especializada en libros de medicina, abarca un buen número de títulos de prestigio.

Editorial Siglo XXI fundada en marzo de 1966 por el doctor Arnaldo Orfila Reynal, a raíz de su salida de la dirección del Fondo de Cultura. En esta empresa continuó editando e impulsando un fondo de obras de relieve, de tal manera que no tardó en colocarse en los primeros lugares de la industria editorial en lengua española.

Alianza Editorial Mexicana, fundada en el año de 1966, cuenta con una colección de más de 1,000 títulos de bolsillo.

Libros McGraw Hill de México, fundada en 1966, de textos donde se destacan principalmente los de nivel universitario. Su sistema de promoción y comercialización es de un alto nivel.

Ediciones Roca, casa fundada por Manuel Roca, de conocida trayectoria en nuestro medio. Cuenta con un fondo editorial interesante y popular.

Aconcagua, Ediciones y Publicaciones fundada el año 1972 por Julio Sanz Crespo, tiene un catálogo general muy amplio.

EDAMEX Editores Asociados Mexicanos, fundada en 1973 por Octavio Colmenares, que con paso firme ha constituido un interesante catálogo general. Su brazo derecho, Manuel Colmenares, es una de las realidades de la nueva generación de editores mexicanos.

Ariel Seix Barral, S.A., Cía. Editorial, fundada en 1974, con un amplio fondo editorial.

Editorial Médica Panamericana, fundada en 1975, dedicada al libro de medicina. Es dirigida por Marcial Frigolet, expresidente de la Cámara, distinguido por su cooperación en toda tarea que signifique el impulso al libro y a la industria.

Ediciones G. Gili, fundada el año 1976. En su fondo destacan arquitectura, dibujo, topografía, ingeniería, mecánica, arte y literatura.

Ediciones Castillo de Monterrey, fundada por Alfonso Castillo, estimado librero que ha incursionado por el campo de la edición.

Editorial Planeta, famosa como una de las empresas españolas más sólidas, ha fundado su casa en México, y formado un grupo muy importante con otras empresas ya establecidas. Al frente está Homero Gayosso.

Editorial Intermex dedicada a la edición, venta, compra de libros y revistas con su distribuidora del mismo nombre y un grupo de editoriales que apuntalan un emporio editorial de vastas proporciones, a cuyo frente se encuentra Gustavo González Lewis, capitán de la empresa, hombre de clara visión y audacia, expresidente de la Cámara Nacional de la Industria Editorial.

Salvat Mexicana de Ediciones, fundada en 1977, se destacó en la época de José Luis Rosas por las grandes promociones que lanzó en las tiendas de autoservicio. Actualmente se denomina Salvat Editores de México. Esta compañía nace de una de las más grandes editoriales de lengua española.

Javier Vergara Editor, fundada en 1978, con un catálogo de novelas, biografías, libros de interés general de permanente actualidad.

Editorial Everest, empresa de prestigio, de ediciones bien cuidadas, con un fondo de guías de turismo, libros de cocina, libros infantiles y juveniles, diccionarios y enciclopedias.

Desde hace varias décadas se edita en México la revista Selecciones de la empresa Reader's Digest México, pero en esta ocasión destacamos la labor editorial de esta compañía, que pone en manos del lector, excelentes promociones de libros de interés general con su sistema de venta a plazos, que es de una eficacia indiscutible.

También la Enciclopedia Británica de México, es un ejemplo de cómo llevar a efecto el arte de vender a domicilio, en este caso con enciclopedias, que como la Hispánica, han logrado gran éxito en el mercado.

Desde hace muchos años se distribuyen y editan en México los libros de tan prestigiada empresa como es El Ateneo, que ha tomado carta de arraigo definitivo en nuestro país, por la eficaz labor de Carlos Sánchez.

El mundo del libro sigue su marcha, han aparecido nuevos editores, nuevas empresas, lo mismo editoras que distribuidoras, que con empeño se han lanzado a obtener un lugar en el mercado nacional, tal es el caso de Selector, de Gonzalo Araico; Plaza Valdez, de Fernando Valdez; Editorial PAC, de Jaime Vázquez; Editorial Nueva Comunicación, de José Ramón Llaca. Y editores y distribuidores, como EMECE Mexicana Editorial, Editorial PAIDOS Mexicana, y tantos más que buscan el mayor impulso a la edición mexicana.

Durante este siglo se han ido estableciendo buen número de librerías, no se han fundado más por lo que significa la fuerte competencia de las tiendas de auto servicio y cafeterías, por el poder económico y el espacio con que cuentan, entre otros muchos motivos, que les permite el control del mayor mercado librero.

Al principiar el siglo tenemos las librerías de Porrúa, de Herrero, de la viuda de C. Bouret, entre las más conocidas. Después tenemos las siguientes: Librería de Andrés Botas, de Murguía, de Cicerón, Librería Robredo, American Book Store, Librería Británica, Librería Francesa, Librería Bonilla, la Internacional, Librería Letrán, Librería Bellas Artes, Librería Misrachi, Librería de Rodolfo Gallegos, la de Angelina Lechuga, la de García Purón, las librerías de Andrés Zaplana, Librería Ariel, la de Manuel Porrúa, Librería Patria, Librería del Prado, de Félix Moreno, las Librerías de Cristal, que forman un fuerte grupo con más de cuarenta establecimientos, y las librerías fundadas en los últimos años como la de Gandhi, del Sótano, la de PAC, etcétera.

En la zona del centro de la ciudad hay un gran número de libreros de libros usados, con muchos años de bregar en este oficio, cuya historia está por hacerse.

El grupo de librerías religiosas es muy conocido, pues tiene cerca de medio siglo de funcionamiento, entre ellas Librería San Ignacio.

En la provincia, desde los años treinta, había un gran número de librerías a quienes debemos el haber sido los pioneros en la divulgación del libro por toda la geografía de la patria. Generalmente se complementaban con la venta de papelería.

Sería injusto no mencionar a aquellos que tanto destacaron durante las décadas de los treinta y cuarenta, como Juan Barceló en Mazatlán; doña Veneranda Pallán en Culiacán; las librerías Excelsior; los señores Font en Guadalajara; Librería Martínez en Saltillo; Delgado y Hernández en Chihuahua; Manuel Martínez, Pepe Treviño, don Joaquín Fox, en Monterrey; Pepe Laddaga en Tampico; José Ralero y José Franquesa en Veracruz; don Gildardo Muñoz en Jalapa; Ramón Masso Fontbote y Burrel en Mérida; Joaquín Sánchez Pérez en Tlaxcala; Victoria López en León; Demetria Zúñiga y Juan Zaldívar en Ciudad Victoria; los hermanos Basilio y Abelardo Sánchez, Ambrosio Nieto y Tomás Reygadas en Puebla; Lauro Padilla en Michoacán; Carlos F. Sáenz en Villahermosa, y tantos más que escapan a mi memoria.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA LIBROS DE TEXTO GRATUITOS

Bajo la presidencia de don Adolfo López Mateos, fue establecido un plan de once años para impulsar la educación primaria, que preparó el Secretario de Educación don Jaime Torres Bodet. Dentro de este plan de trabajo estaba la creación de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, que una vez conocidos los programas técnicos pedagógicos puso en marcha la elaboración de los nuevos libros.

Se editaron los libros correspondientes y sus respectivos cuadernos de trabajo se distribuyeron por toda la República Mexicana, para entregar los textos a tiempo una vez iniciado el período de clases. Desde aquella primera vez a la fecha, se han editado millones de ejemplares; indudablemente han resultado una eficaz ayuda para la mayoría de los niños cuyos padres no gozan de condiciones económicas estables.

El tema originó en su momento fuertes polémicas y todavía en algunas ocasiones vuelve a ponerse en el tapete, provocando una vez más la discusión, que siempre tiene un fuerte sabor político. La realidad es que la gratuidad, principalmente, es una loable meta que el estado mexicano se puso como compromiso, y significa sin duda alguna una buena ayuda a la economía familiar.

ORGANIZACIONES GREMIALES

Durante el curso de los años treinta a la fecha, los sectores que integran la industria y el comercio del libro, decidieron unirse en organizaciones que les permitieran ventilar los problemas que siempre ha enfrentado el mundo del libro. Ya desde el año de 1946, en una Conferencia de Editores y Libreros celebrada en Santiago de Chile, decidieron los delegados allí presentes impulsar organizaciones gremiales en el Continente.

En nuestro país funcionaba la Cámara Mexicana del Libro, que no contaba con recursos; pero el sacrificio personal y el entusiasmo, llevó a otra reunión de editores de los países iberoamericanos, celebrada en 1947, en la ciudad de Buenos Aires.

Esta Cámara, fundada en 1942, consiguió con el apoyo del regente de la ciudad, licenciado Javier Rojo Gómez, la exención en el pago del Impuesto

sobre Ingresos Mercantiles, en la venta de libros y revistas.

La Asociación Mexicana de Editores y Libreros fue otra de las organizaciones que funcionó en los años treinta; y la Asociación de Libreros de México, donde Francisco Gamoneda figuraba de secretario, desempeñó un importante papel en la celebración del Cuarto Centenario de la Imprenta en México, donde se pronunciaron importantes conferencias de Juan B. Iguínez y Vito Alessio Robles, entre otros. En 1938, la Asociación publicó *Bibliografía Mexicana*, que en 1940 se continuó con el *Anuario Bibliográfico Mexicano 1940*, compilado por Julián Amo.

El famoso premio que llevó el nombre del señor presidente don Manuel Ávila Camacho, fue creado por la Asociación Mexicana de Editores y Libreros.

El Instituto Mexicano del Libro se fundó en 1946 como consecuencia de la fusión de las asociaciones mencionadas, a fin de formar un grupo más sólido para llevar a efecto la política gremial. Por tal razón se formó con un comité ejecutivo, una sección de editores, otra de libreros, la de distribuidores y la flamante sección de autores. El Instituto absorbió el Premio Ávila Camacho para científicos y literatos, que había sido instituido por los libreros el año de 1944, quienes lo habían otorgado a Manuel Sandoval Vallarta y Enrique González Martínez. Posteriormente, en 1946, el Instituto lo otorgó al doctor Ignacio Chávez y a Carlos González Peña; en 1953 a Alfonso Caso y a Alfonso Reyes, y finalmente a don Martín Luis Guzmán que consiguió siempre la ayuda del gobierno federal para los editores de libros.

En el Instituto laboraron personas muy estimadas como don Jesús Reyes Heróles, el poeta Pascual Buxó y Luz Zapata Vela, entre los que recuerdo.

La presidencia la ocupó entre otros, Martín Luis Guzmán, Carolina Amor de Fournier, Lorenzo La-

puente, Jorge Flores, que logró nada menos que organizar y llevar a cabo una feria del libro en pleno Paseo de la Reforma, además de que durante su gestión se iniciaron las Convenciones Libreras.

En el Instituto se manejó junto con la Secretaría de Industria y Comercio, el Convenio Bibliográfico con España, llevado a feliz liquidación durante mi presidencia.

También participamos activamente en la redacción y discusión de la Ley Federal de Derechos de Autor, vigente.

CÁMARA NACIONAL DE LA INDUSTRIA EDITORIAL

Durante mi gestión al frente del Instituto Mexicano del Libro se me acercó un querido amigo, Federico Barrera Fuentes, entonces presidente de la Asociación Mexicana de la Industria Editorial, para proponerme trabajar unidos en varios de los problemas que teníamos a la vista.

De allí nació una unión que se solidificó cuando el señor Rafael Reynoso asumió la presidencia de la Asociación. Poco tiempo pasó para que las gestiones personales de don Julio Sanz, me hicieran reflexionar en la conveniencia de formar una Cámara oficial de la industria editorial. De tal forma que aprobado por los socios del Instituto tal proyecto, conversamos y dialogamos con los miembros de la Asociación, y acordamos que las dos organizaciones solicitaran la creación de tal Cámara Nacional de la Industria Editorial.

Formamos una primera directiva para fundar el organismo, en la que aparecen como presidente don Rafael Reynoso, Fernando Rodríguez como presidente adjunto y como secretario Carlos Vigil Zubieta.